

Prosperidad en obediencia

Deuteronomio capítulo 10:1-5 comienza así: “...En aquel tiempo el Señor me dijo: “Lábrate dos tablas de piedra, como las primeras, y haz un cofre de madera para ellas. Sube luego al monte para encontrarte conmigo. Yo escribiré en esas tablas las palabras que estaban en las tablas que quebraste, las primeras; y luego tú las pondrás en el cofre. Yo hice un cofre de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra (...) y (...) subí al monte. Y el Señor escribió en las tablas los diez mandamientos que les había dado en el monte (...) el día de la asamblea. El Señor me dio las tablas, y su escritura era acorde con la primera. Cuando bajé del monte (...) puse las tablas en el cofre que había hecho, y allí están, tal y como el Señor me lo ordenó...” (RVC).

El texto empieza hablando de las Tablas de la Ley. Recordemos que las Primeras Tablas, entregadas directamente por Dios, habían sido destruidas. Dios había escrito en las tablas por su propio poder. En efecto, fueron escritas por el dedo de Dios y luego rotas por Moisés, cuando se indignó por el pecado del pueblo, en la ocasión del “Becerro de Oro”. Hablamos de eso antes y detallamos ese suceso y sus nefastas consecuencias. Estamos hablando de las tablas que contienen Los 10 Mandamientos, las cuales representan y simbolizan el corazón del Pacto de Dios con Israel, la esencia de la ética, de la orientación de Dios para su pueblo.

Esas tablas son preparadas nuevamente, esta vez por Moisés mismo. Vemos a Dios manifestando su voluntad, su ética, sus mandamientos, dándole gran valor a este pacto. Dios es misericordioso permitió que Moisés hiciera “Las Tablas” por segunda vez y fueron colocadas dentro del Arca de La Alianza, la cual, como también ya mencionamos, se ubicaba en el tabernáculo, en el lugar más santo de todos: El Lugar Santísimo.

Entonces vemos que la relación de la ética tiene su fundamento en Dios, en la fe. Lo cual podemos denominar como una fe vertical que procede de Dios y llega hasta el hombre. Y el texto sigue adelante en los versículos del 12 al 22, con algunas orientaciones muy importantes. “...Y ahora, Israel, ¿qué es lo que el Señor tu Dios pide de ti? Solamente que temas al Señor tu Dios, que vayas por todos sus caminos, y que ames y sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que cumplas sus mandamientos y estatutos, los cuales hoy te ordeno cumplir, para que tengas prosperidad. Fíjate bien: Los cielos, y los cielos de los cielos, y la tierra, y todas las cosas que hay en ella, son del Señor tu Dios. Solamente de tus padres se agradó el Señor, y los amó, y de entre todos los pueblos escogió a su descendencia después de ellos, es decir, a ustedes, como hoy pueden verlo. Así que circunciden el prepucio de su corazón, y no sigan siendo obstinados, porque el Señor su Dios es Dios de dioses y Señor de señores; es Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas ni acepta sobornos; que hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama también al extranjero y le da pan y vestido. Así que ustedes deben amar a los extranjeros, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. Al Señor tu Dios temerás, y solo a él servirás, y a él seguirás, y por su nombre jurarás. Él es el objeto de tu alabanza; él es tu Dios, que ha hecho contigo todas estas cosas grandes y terribles,

que con tus propios ojos has visto. Cuando tus padres emigraron a Egipto, eran solo setenta personas. Pero ahora el Señor ha hecho de ti un pueblo tan numeroso como las estrellas del cielo.”

En general detalla instrucciones que Su pueblo debía seguir. Después de ponerle atención y valor a las Tablas de la Ley, hay una exhortación al temor, al Señor, al culto, y a la manera en la que uno debe conducirse ante Dios. Y junto a este énfasis en la fe y la religión, en relación a Dios, espiritualidad, culto y obediencia, el texto dice claramente que ese Dios es un Dios Poderoso y Temible. Así que de ahí es que viene nuestra relación de adoración con el Dios Poderoso, Único sobre todos los dioses. Él es el ‘Dios Soberano’ sobre cualquiera otro. Es un Dios que no actúa con parcialidad y no acepta sobornos. Por eso la fe y la espiritualidad, que nace de una apropiada relación con Dios, es marcada por la justicia.

Quiere decir que el que está con Dios debe tener una vida correcta, evidente en una actitud completamente agradable a Él en el aspecto ético. Por eso el énfasis es que no puede haber ni parcialidad ni soborno. Es interesante observar que ese mismo Dios poderoso y grandioso, caracterizado por una relación vertical con nosotros, tiene influencia sobre nuestra relación horizontal, con las demás personas. Hay justicia en Dios. Presta atención en lo que detalla Deuteronomio 10:18 “...hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama también al extranjero y le da pan y vestido...”

Junto con la justicia, viene la misericordia, y sensibilidad ante el sufrimiento del otro. Implica solidaridad con aquel que está en una situación difícil. Incluso ordena ‘amar’ a los extranjeros. Así mismo, el texto habla claramente contra el paganismo y contra la idolatría de los cananeos. Manda exterminar esos pueblos. Sin embargo, la postura no es de xenofobia, ni de rechazo y odio a los extranjeros; no es un asunto de racismo. El texto enfatiza: “debes tú mostrar amor por los extranjeros, porque también tú fuiste extranjero en Egipto.”

Eso porque el extranjero se encuentra en desventaja. El inmigrante es una persona que sufre. Además, le cuesta asimilar la cultura local y el idioma. Así que está en situación de desventaja, tornándose presa fácil para ser explotado por los más despiadados. El texto dice: ‘Mira, vive según la normativa del pacto’. Es decir, la espiritualidad, y la fe verdadera que surgen de las palabras en Deuteronomio, están marcadas por una relación verdadera con Dios, un culto absolutamente vertical en el que Dios está arriba y tú aquí abajo en la tierra. Ten reverencia y respeto. Se trata de que es “Dios sobre los dioses”.

Esa actitud de culto debe ir acompañada por una ética que rechaza cualquier tipo de injusticia y, a la vez, expresa una sensibilidad para alcanzar y relacionarse con los más desfavorecidos.

Deuteronomio 11, sigue en esa misma línea, enfatizando que Dios exige la obediencia como manifestación de culto y de amor hacia Él. Esa relación está marcada por tres aspectos muy claros, como son: El culto verdadero, la obediencia marcada por la ética y esa postura de misericordia y solidaridad hacia aquellos que

sufren. Es decir que el pacto con un Dios bondadoso debe generar bondad en nuestra vida. Así que el texto presenta palabras muy duras, al final del capítulo 11.

Deuteronomio 11:22-25: “...Si ustedes cumplen con mucho cuidado todos estos mandamientos que yo les mando cumplir, y si aman al Señor su Dios, y van por todos sus caminos, y lo siguen, el Señor por su parte arrojará de la presencia de ustedes a todas estas naciones, para que despojen a naciones más grandes y más poderosas que ustedes. Todo lugar donde planten su pie será de ustedes, y su territorio se extenderá del desierto hasta el Líbano y del río Éufrates hasta el mar occidental. Nadie podrá enfrentarse a ustedes, porque el Señor su Dios infundirá miedo y temor de ustedes en toda la tierra que pisen, tal y como él lo ha dicho. Dense cuenta de que hoy pongo ante ustedes la bendición y la maldición. La bendición, si ustedes atienden a los mandamientos que yo, el Señor su Dios, hoy les mando cumplir. La maldición, si no atienden a los mandamientos que yo, el Señor su Dios, hoy les mando cumplir, y se apartan del camino para ir tras dioses ajenos que nunca antes conocieron. Cuando el Señor tu Dios te haya introducido en la tierra de la cual vas a tomar posesión, pondrás la bendición sobre el monte Guerizín, y la maldición sobre el monte Ebal.” (RVC)

Los dos montes terminan siendo símbolos de esa situación de estar entre la bendición y la maldición. Deuteronomio 11:30-31: “...Estos montes están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente, en el Arabá, frente a Gilgal, junto al encinar de More, ya en territorio cananeo. Ustedes van a cruzar el Jordán para tomar posesión de la tierra que el Señor su Dios les da. Tomen posesión de ella, y habítenla, siempre teniendo cuidado de cumplir todos los estatutos y decretos que hoy he expuesto ante ustedes.”

Aquí tenemos claramente la gran decisión: O sigo al Dios verdadero y le rindo culto, buscando una vida de justicia marcada por la misericordia, o seguiré los dioses falsos, viviendo una vida de injusticia marcada por la opresión y falta de respeto y consideración por el ser humano. No en vano la realidad del mundo pagano era de explotación mutua entre los seres humanos. Era algo sencillamente aterrador, hasta el punto de haber sacrificios humanos.

Así que la gran verdad está estampada en estos capítulos de Deuteronomio: La fe verdadera y la espiritualidad que agrada a Dios, tiene dos líneas muy claras: “Horizontal y Vertical”. La verdad es que el que no ama a su hermano a quien puede ver, como dice el apóstol Juan, no puede amar a Dios a quien no puede ver. Por lo tanto, ama a Dios, adora al Señor, sé honesto, justo, y practica la misericordia. La obediencia a Dios conlleva bendiciones y prosperidad, mientras que la desobediencia puede llevar a la ruina y la destrucción.